

Choque de civilizaciones vs. Alianza de civilizaciones

NAGHAM SALMAN (*)

EN 1992, dos años después de la desintegración de la Unión Soviética, Francis Fukuyama publica **El fin de la Historia y el último hombre**. En este ensayo político, el autor afirmaba que la historia, como lucha de ideologías, había terminado con la caída del régimen comunista y el fin de la guerra fría.

Francis Fukuyama preveía que a partir de entonces se iniciaría un proceso a nivel mundial en que la única opción viable sería la democracia liberal occidental, tanto en lo económico como en lo político. Un proceso tutelado por Estados Unidos y en el que el pensamiento único, el fin de las ideologías y la economía capitalista llevarían al fin de las guerras y las revoluciones sangrientas.

En 1993, en respuesta a las tesis anteriores y retomando las tesis formuladas previamente por Arnold J. Toynbee, Samuel Huntington publicaría su teoría del **Choque de Civilizaciones**, según la cual los principales actores políticos del siglo XXI serían las civilizaciones. Su tesis reafirma que los Estados-nación seguirán siendo los actores más poderosos del panorama internacional, pero que los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de naciones pertenecientes a diferentes civilizaciones. El choque de civilizaciones dominará la política global y las fallas entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro.

Según el autor, las líneas de fractura entre civilizaciones son casi todas religiosas:

- Cultura Occidental, incluye principalmente a países cristianos: Europa y América.
- El mundo ortodoxo de Europa oriental y Rusia.
- El mundo latinoamericano de Sudamérica, Centroamérica, México y gran parte del Caribe.
- El mundo musulmán de Oriente Medio, el Magreb, Somalia, Afganistán, Pakistán, Malasia e Indonesia.



El choque deliberado que induce la gran hegemonía norteamericana intenta mantener y aumentar su supremacía política y económica internacional a través de su supremacía militar.

- El pueblo judío, civilización hebrea, la diáspora.
- La civilización hindú, localizada fundamentalmente en la India.
- La civilización sinica de China, Vietnam, Singapur, Taiwán y la diáspora china en Asia, el Pacífico y Occidente.
- La civilización japonesa, archipiélago del Japón.
- El África subsahariana.
- Las áreas budistas del norte de la India, Nepal, Bután, Mongolia, Birmania, Tailandia, Camboya, Laos y el Tíbet.

A finales de los años 90 del siglo pasado, los geoestrategas del Pentágono, ante el crecimiento económico constante de algunas potencias emergentes, en especial China y Rusia, elaborarían la agenda del nuevo milenio, que tendría como eje primordial Oriente próximo, Cáucaso, Asia Central y Pacífico.

El primer paso fue la invasión de Afganistán en el 2001 tras los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono,

cuya autoría está todavía por esclarecer.

El segundo sería la invasión de Iraq en el 2003, después de una campaña mediática de propaganda y pruebas falsas sobre la existencia de armas químicas, que convenció a la comunidad internacional y cuya falsedad escandalizó posteriormente a la opinión pública de los países occidentales que habían participado en la operación. Los promotores de la campaña mediática y militar, que firmaron el Pacto de las Azores, perderían toda su credibilidad y caerían en el ostracismo político posteriormente.

El 11 de marzo del 2004, los atentados de Madrid, cuya autoría tampoco ha sido esclarecida, dejarían más de 200 muertos y, según muchos analistas, provocarían la victoria electoral del PSOE en España.

José Luis Rodríguez Zapatero cumpliría inmediatamente una de sus promesas electorales, que fue la retirada de las tropas españolas de Irak, lo que alejaría de nuevo a España de la órbita estadounidense. A continuación Zapatero lanzaría su proyecto internacional estrella en copatrocinio con el ya entonces presidente turco Recep Tayyip Erdogan: la **Alianza de Civilizaciones**.

La **Alianza de Civilizaciones** tuvo una gran acogida en sus inicios, hasta el punto de que tras la cumbre de las Naciones Unidas se estableció un organismo permanente en la organización multilateral. No obstante, la realidad política internacional y el creciente intervencionismo y neoimperialismo norteamericano hizo que la propuesta prácticamente desapareciera de la política internacional.

Al día de hoy, casi 20 años han pasado desde que se formularan las tesis del **Fin de la Historia** y el **Choque de Civilizaciones**, y casi ocho desde que se lanzara la **Alianza de Civilizaciones**.

El balance es claramente favorable al choque deliberado que induce la gran hegemonía norteamericana, que intenta mantener y aumentar su supremacía política y económica internacional a través de su supremacía militar y un neoimperialismo creciente en todas las regiones del mundo.

El lucrativo negocio del cambio de regímenes y el fomento de la conflictividad

entre países o comunidades permite a Estados Unidos y sus aliados vender armas y expoliar los recursos naturales después de producido el conflicto. Para ello se sirve de sus servicios de inteligencia y convencen a sus opiniones públicas por medio de una propaganda según la cual se fomentan la libertad, la democracia y los derechos humanos.

Rusia y China serían portadoras de sendas civilizaciones que podrían llegar a tener más peso en la esfera internacional en los próximos años. La manera de mantener subyugadas a estas potencias emergentes es fomentar la conflictividad regional y tomar posiciones en sus respectivas áreas naturales de influencia, en especial Oriente Medio, Asia Central y Asia Pacífico. Por otra parte, intentar contrarrestar la inversión creciente de ambas en África y América Latina, esta última considerada el patio trasero del Tío Sam durante las últimas décadas.

El caso más actual de conflicto de civilizaciones deslocalizado es Siria, donde los servicios de inteligencia occidentales han conseguido que las rencillas históricas de dos de sus comunidades acaben desembocando en una cruenta guerra civil de posibles consecuencias catastróficas para toda la región. Mientras, Rusia y China apoyan al Gobierno de Al Assad por sus intereses geoestratégicos en la región, conscientes de que Siria es la antesala del ataque a Irán.

Para terminar, cabe remarcar que la estrategia del choque de civilizaciones podría llegar a ser un arma de doble filo a largo plazo, especialmente en la Vieja Europa, donde las comunidades islámicas llegarán a significar el 30 % en algunos países. Este factor, unido al previsible agravamiento de la crisis económica y posible desaparición de la Unión Europea, podría desencadenar una ola de racismo y xenofobia en el antiguo continente.

(*)Naghman Salman es jefa de proyectos europeos de investigación y analista política especialista en asuntos de Medio Oriente.

LUIS GARCÍA MONTERO

EL ECONOMISTA John Maynard Keynes dio una conferencia en la Residencia de Estudiantes en junio de 1930. Sus palabras mezclaron el saber y los ejercicios proféticos. El insigne profesor del King's College de Cambridge habló sobre la posible situación económica de nuestros nietos. La admiración esperanzada que debió sentir el público se disuelve hoy en una sonrisa melancólica. Keynes anunciaba una próxima jornada laboral de tres horas. No haría falta más en un mundo de labores bien repartidas. Los grandes avances técnicos iban a facilitar la producción y a dignificar el trabajo.

El fracaso de la profecía puede invitarnos a pensar en la situación ridícula de muchos economistas contemporáneos que dan consejos y dictan órdenes en nombre de la ciencia. No resulta muy airoso aconsejar recortes sociales o rebaja de sueldos y exigir el empobrecimiento de los ciudadanos cuando se es incapaz de ver, denunciar y remediar estafas, crisis, quiebras y burbujas que estallan a un metro de distancia. ¡Que vienen los economistas! ¡Todos al suelo! Colocados por la evolución de la sociedad en la primera línea de la cultura, junto a los periodistas y los científicos, sus fracasos espectaculares tienen una gran responsabilidad en el descrédito generalizado de la autoridad intelectual.

Pero la historia de la conferencia de Keynes es algo más que un monumento a la ingenuidad. Sir George Grahame, embajador británico en Madrid, fue el encar-

Hay alternativas

gado de concretar los detalles del acontecimiento en nombre del Comité Hispano-Inglés. En sus cartas al economista pueden leerse algunos motivos de preocupación. Los miembros de dicho comité, patrocinado por las subvenciones estatales y los banqueros, temían que las opiniones de Keynes molestasen a los intereses financieros de la dictadura o a los negocios de la banca. Aunque se dedicó a la ciencia-ficción más que a un análisis sobre España, la conferencia del economista sufrió cambios y censuras cuando el comité la tradujo al español para disfrute de un público respetable, pero poco respetado.

La sonrisa del lector se tiñe también aquí de melancolía. Si hablamos desde un generoso punto de vista formal, España superó por fin el problema de la dictadura, aunque para conseguirlo tuviese que soportar el asalto militar a una República, una guerra civil, 40 años de dictadura y una Transición a la virulencia. Pero los bancos siguen ahí. Nos despertamos todos los días y siguen ahí, como el dinosaurio de Monterroso. Y la verdad es que si los nietos de Keynes no tienen una jornada laboral de lujo, gracias a los avances tecnológicos, no se debe a la ingenuidad del sabio, sino al minucioso trabajo de explotación de los bancos. Ellos, con la colaboración imprescindible de sus políticos y sus economistas de cámara, han conseguido que vivamos

en un mundo en el que la población empobrece de manera alarmante mientras las grandes fortunas acumulan la riqueza. Un mundo que gasta todos los días 4 000 millones de dólares en armamento mientras mueren todos los días 60 mil personas de hambre.

Una de las grandes victorias de los especuladores es que han conseguido dinamitar la esperanza y las ilusiones colectivas. Por eso creo que ahora, en tiempos de desorientación, resulta más importante la capacidad de admirar a la gente honrada que la necesidad de criticar a los desalmados. Se merecen nuestro odio, pero más necesario que odiar a los especuladores es admirar a las personas que ofrecen alternativas. Así se titula, **Hay alternativas** (Sequitur, 2011), el libro que, con prólogo de Noam Chomsky, han publicado Vicenç Navarro, Juan Torres y Alberto Garzón. Defienden una economía al servicio de las personas, explican las grandes estafas de los bancos y exigen a los políticos que impongan la legalidad sobre las finanzas y los financieros. Hay economistas que no son sacerdotes del poder.

La hija de don Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia, tenía un álbum de firmas. Keynes le escribió: "A Natalia, para decirle que los colleges son la cosa mejor del mundo; así es que vive en el núcleo creativo de lo más noble y codiciable que puede ofrecer la civilización". Así que cuidado con los que nos están enseñando a odiar. Cuidado con el descrédito de la educación y la cultura.

(Tomado de **La realidad y el deseo**, blog alojado en **Publico.es**)